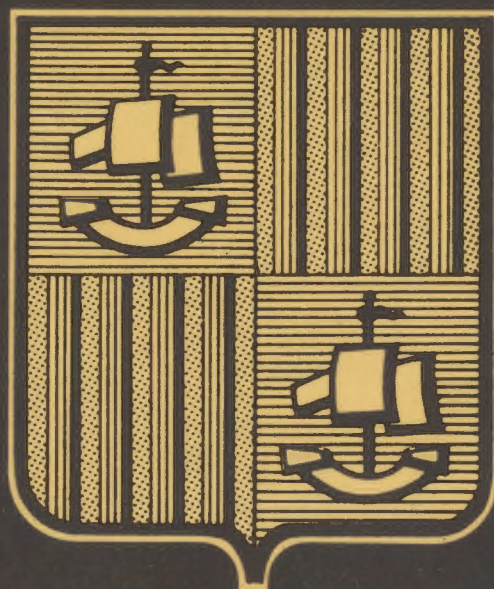


MONTEROLS

COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO

1949 - 1974



“Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad.”

(Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer)



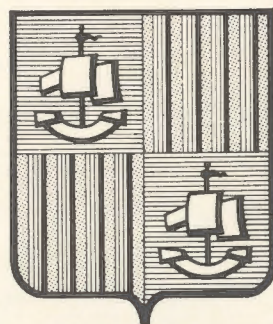
CUANDO, veinticinco años atrás, nació el Colegio Mayor Monterols, los edificios de las facultades y escuelas superiores de la Universidad de Barcelona estaban dentro de la parte nueva de la ciudad, la que, a lo largo de este último siglo, roto el recinto de la vieja Barcelona, fue creciendo en extensión y llenándose de vida: el edificio central, en la Plaza de la Universidad; la Escuela de Ingenieros Industriales, en la calle de Urgel; la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, en la de Balmes; la Facultad de Medicina, en el extremo de la calle de Rosellón. Los viejos Estudios de las Ramblas, que en esas facultades y escuelas tenían su continuación, habían de animar la ciudad nueva y estimular la renovación de la vida cultural de Barcelona, la capital de Cataluña, en todos estos años.

Los terrenos donde iba a construirse Monterols estaban en la parte alta de la ciudad, en el barrio de San Gervasio, junto al parque que ha dado nombre a la Residencia, y no lejos de esos centros universitarios.

El Colegio Mayor, al que prestarían su valiosa colaboración personas que trabajaban en tareas docentes en la Universidad o que en ella se habían formado, no sólo contribuiría a resolver, en una cierta escala, el problema de dar un digno alojamiento a los estudiantes universitarios en unos momentos en que no abundaban precisamente los centros destinados a ese fin, sino que se convertiría en ámbito en el que se manifestaría una pujante vida universitaria. Desde su fundación hasta ahora, ha sido un hecho permanente esta integración plena del Colegio Mayor Monterols en la vida universitaria de Barcelona.

El estímulo de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y la larga experiencia de la labor del Opus Dei, desde sus comienzos, en el campo universitario —las residencias universitarias que dirigió fueron desde el principio de la década de los años treinta hogares de inquietud cultural y profesional— hicieron posible la puesta en marcha de esta iniciativa del fundador del Opus Dei en Barcelona, alentada por tantas personas movidas del deseo de que llegase cada vez más a la gente el mensaje divino de la Obra: la invitación a santificar el trabajo ordinario, a convertir en divinos todos los caminos de la tierra.

Monterols, al facilitar la formación profesional, humana, religiosa, de miles de estudiantes, contribuiría, desde el campo universitario, a la proyección social y apostólica del trabajo de muchos profesionales, en todos los niveles, en servicio de la sociedad.



MEMORIA
COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO
MONTEROLS
1949 - 1974



EXCMO. SR. DR. D. ALFONSO BALCELLS GORINA

Catedrático de Patología General en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Desde 1960 hasta 1968, Rector de la Universidad de Salamanca y Procurador en Cortes. Académico de la Real de Medicina de Barcelona. Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Presidente de la Asociación Catalana de Medicina Interna.

A lo largo de estos años, desde su fundación en 1949, Montearols ha visto pasar una serie de promociones escolares y ha desarrollado —para los residentes y para un amplio entorno de universitarios— una incansable actividad cultural. Bastantes de ellos pueblan ahora los centros de investigación y cultura, y las cátedras de Universidad y de Instituto de toda la geografía española y, en ocasiones, extranjera. Es cierto que la crónica periodística registró, en su día, las solemnidades y otros actos públicos, pero yo me refiero también a la callada, cotidiana y, sin duda, infinitamente más eficaz labor formativa, que en forma de charlas y seminarios, cursillos y discusiones en pequeños grupos, han tenido lugar en esta residencia de estudiantes. Mucho más: la convivencia diaria, los contactos personales y los encuentros informales entre los residentes, han convertido, desde el principio, lo que podría ser un simple domicilio común, en un verdadero “Colegio Mayor”, no diré al estilo de los clásicos españoles —porque éstos tuvieron épocas de decadencia o de privilegios abusivos nada dignos de imitar—, sino según la imagen auténtica de su concepción original.

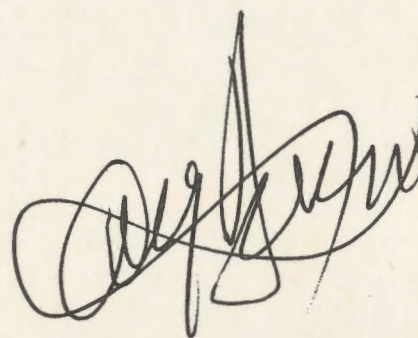
Escuela de amistad y de compañerismo, probadas en la comprensión y en la sinceridad, en la lealtad duradera en suma, este Colegio Mayor ha significado primariamente, aunque a veces se dé por demasiado supuesto, un lugar de estudio. No en vano la difusión de las “técnicas

de estudio" entre los que comienzan, ha sido tal vez la ocasión de acercamiento al Colegio. Pero los residentes han encontrado en él un remanso de paz desde principios de curso, donde hacer perder el tiempo a los demás está mal visto.

No sería completa la estampa si algo más, impalpable pero notorio al traspasar el umbral de la casa, se dejara de mencionar: el clima que se respira y el telón de fondo de toda la vida del Colegio están impregnados de una visión sobrenatural, de una referencia religiosa connaturales a cualquier actividad humana que realice un cristiano. La ubicación y la dignidad del Oratorio ya lo delatan; pero, sobre todo, la presencia habitual de alumnos que —a cualquier hora— acuden espontáneamente a hacer un rato de oración o saludan al Señor en el Sagrario, al entrar o al salir del Colegio.

Al cumplirse estos 25 años sería grata tarea, y casi obligada, agradecer públicamente la colaboración de tantos en las distintas facetas y logros del Colegio —en todas ellas ha sido muy amplia y generosa la cooperación de todo tipo de autoridades, catedráticos y científicos; especial mención merece, por su cercanía, la de los catedráticos de la Universidad de Barcelona y de muchas otras entidades culturales locales y regionales—, pero ya se comprende que la nómina sería inter-

• *minable y acaso con lamentables olvidos. Renuncio a ello, en aras de un reconocimiento general y muy sincero a todos. Unicamente destacaré la gratitud debida a la persona que está en el origen de ésta y de tantas otras residencias universitarias, repartidas en el mundo entero: Monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei y, naturalmente, del Colegio Mayor Monterols.*

A handwritten signature in dark ink, likely belonging to Josemaría Escrivá de Balaguer. The signature is highly stylized and cursive, with a large, prominent loop on the left side and a series of smaller, fluid strokes extending to the right.



CRONICA DE XXV AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA

20 de febrero de 1949

El 20 de febrero de 1949 tuvo lugar la bendición e inauguración de la Residencia de Monterols, hoy, después de la promulgación en 1951 del Decreto Orgánico de los Colegios Mayores, Colegio Mayor Monterols. Una crónica colegial de la época narra el acto: «Alrededor de las siete de la tarde empezaron a llegar las autoridades, que fueron distribuyéndose por la primera planta del edificio. Asistieron el Obispo de la Diócesis, el Gobernador civil accidental, el Presidente de la Audiencia, el rector de la Universidad, el Vicepresidente de la Diputación Provincial, una representación del Ayuntamiento y del Capitán General, otras autoridades militares, decanos de las facultades y muchísimos catedráticos, además de personalidades de la prensa, familiares y amigos de los residentes. El Sr. Obispo procedió a la bendición de las dependencias del edificio, y seguidamente los invitados fueron obsequiados con un lunch».

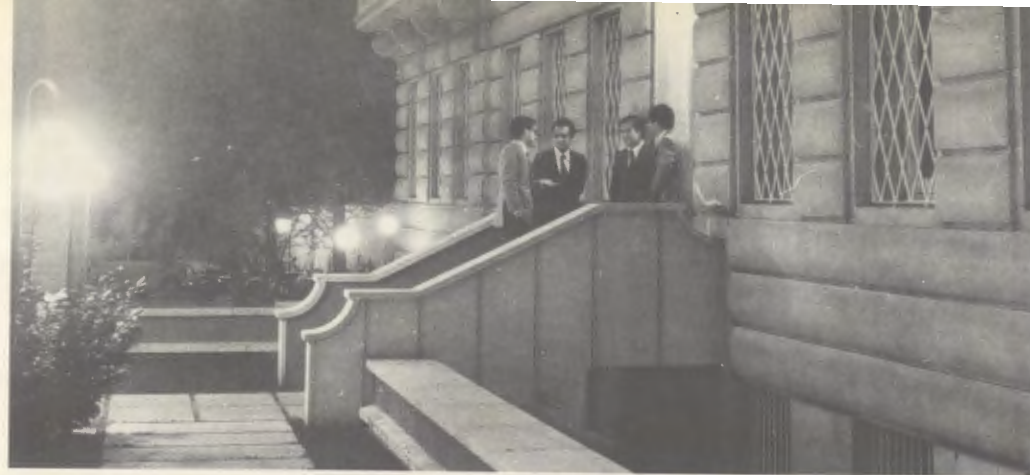
El 29 de noviembre de este año 1974 tendrá lugar en el nuevo salón de actos la solemne conmemoración de los primeros veinticinco años de Monterols. En estos años el Colegio Mayor, obra corporativa del Opus Dei, ha intentado hacer realidad el fin que está presente en todas las iniciativas que esta asociación promueve: «ayudar a las personas que viven en el mundo —al hombre corriente, al hombre de la calle—, a llevar una vida plenamente cristiana, sin modificar su modo normal de vida, ni su trabajo ordinario, ni sus ilusiones y afanes»,¹ recordar que «el trabajo no es sólo uno de los más altos de los valores humanos y medio con el que los hombres deben contribuir al progreso de la sociedad: es también camino de santificación».²

Directores, Junta de Gobierno y Patronato

El primer director de la Residencia fue D. Juan Cabello, sobre el cual recayó la difícil tarea de poner en marcha una iniciativa de este tipo. En aquella primera época colaboraron con él en la dirección, en calidad de subdirectores y secretario, D. Benito Badrinas, D. Francisco Planell, D. Fernando Calafat y D. Jaime Termes. Cuando en 1951 Monterols fue reconocido como Colegio Mayor, ostentó el cargo de director D. Alfonso Balcells Gorina, actualmente catedrático de Patología General de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Colaboró con él y le sucedió en el cargo D. Francisco Ponz Piedrafita, actual Rector de la Universidad de Navarra. Más tarde, ocuparon también el despacho del Director en la segunda planta otros profesionales universitarios como D. Luis Augusto González y D. Miguel Angel Montijano. A partir de 1963 fueron directores sucesivamente, D. Rafael Solís, D. José Antonio Ibáñez Martín, D. Federico Armengol y D. Vicente Villanueva. Actualmente el director de Monterols es D. Juan de Dou Playá.

En la persona del director recae el peso diario de las tareas de gobierno, aunque propiamente, como señalan sus estatutos, la dirección del Colegio Mayor corre a cargo de la Junta de Gobierno. Hoy la componen D. Leopoldo Gil Nebot, presidente, D. Santiago Balcells Gorina, D. Antonio Doménech Clarós y D. Laureano Fernández Recuero, vocales, y D. José Figuerola Esquius, secretario.

Desde el primer momento, se sabía que con las aportaciones de los residentes era imposible costear los gastos que pesan sobre el Colegio Mayor. Se contaba con que Monterols nunca sería rentable. Sin embargo, la tarea formativa que tenía que realizar compensaba con creces los apuros económicos







que sacarlo adelante suponían. Desde 1949 muchas personas han aportado su ayuda desinteresada para sostener las actividades de formación de Monterols. Sería aquí interminable la lista de quienes han colaborado de esta forma. Para encauzar estas ayudas se creó en 1954 el *Patronato*. Leemos en un folleto informativo de aquel año: «Debido al extraordinario desarrollo alcanzado por la Residencia y ante el deseo de cooperación manifestado por muchas personas y entidades de Cataluña, la Junta de Gobierno ha creído conveniente constituir un Patronato que dirija y encauce tal cooperación y ayuda. El Patronato estará regido por una Junta de Patronos». La primera *Junta del Patronato* estuvo constituida por D. Felipe Bertrán Güell, D. José M.^a de Porcioles, D. Alfonso Balcells, D. Joaquín Clavell, D. Francisco Ponz Piedrafita, D. Martín Ribalta Urpí, D. Juan Vidal Gironella y D. Antonio Valero Vicente. De esta forma no sólo se ha podido mantener Monterols, sino que se han podido ofrecer becas a aquellos estudiantes que por falta de los recursos económicos suficientes no podían costearse los gastos de residencia.

A partir de 1966, el *Patronato* ha emprendido nuevos gastos para mejorar las instalaciones del Colegio. Construyó en aquel año unos campos de deportes en San Cugat del Vallés, para los colegiales. Más tarde, en 1971, construyó el Albergue Universitario Monterols en La Molina, destinado a promover la afición al montañismo y al esquí, y a proporcionar un lugar donde realizar convivencias de estudio, cursos internacionales de verano y otras actividades por el estilo. Por fin, en 1973, el *Patronato* hizo posibles las reformas de Monterols. Con los veinticinco años de trabajo, el edificio había sufrido un lógico envejecimiento. Estas reformas, además de renovar las instalaciones, permitieron la ampliación de las estancias del edificio destinadas a las actividades formativas de tipo profesional y cultural. Se construyó un nuevo salón



de actos más amplio y una nueva sala de estar; se dotó de una sede más apropiada y con capacidad para mayor número de volúmenes, a la biblioteca; se convirtieron varias salas en aulas; se dispuso un estudio para los alumnos de arquitectura, etc. Sin embargo, se intentó que el arquitecto, D. Juan Coma, antiguo secretario de este Colegio Mayor, procurara que no se perdieran aquellos lugares que formaban parte ya de la tradición de Monterols. Quien haya vivido en un Colegio Mayor sabrá que el tiempo transcurre en él como con más intensidad —pasan muchas generaciones durante pocos años— y dada la enorme iniciativa habitual, la gran cantidad de actividades, anécdotas, etc., se crea pronto un rico pasado que da la pauta al modo de vivir —de compañerismo, de trabajo, de buen humor— que en el Colegio Mayor se sigue.

Lo más importante

Cualquier persona que conozca Monterols sabe que dos son las habitaciones más importantes de la casa: el Oratorio, en primer lugar, y la sala de estudio. Y es lógico que sea así. Monterols intenta ser un lugar de convivencia entre universitarios en un ambiente de familia cristiana, en donde la profesión es el estudio.

Al amparo de la Virgen de Montserrat, cuya imagen preside desde 1949 el Oratorio de la casa, se han desarrollado abundantísimas actividades de formación espiritual y religiosa, pues, en palabras de Mons. Escrivá de Balaguer, «la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora



una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones».³

Todas las mañanas, en el Oratorio, el sacerdote del Colegio celebra la Santa Misa, para que puedan asistir los residentes y algunos universitarios adscritos y amigos.

La inquietud por una formación religiosa intensa —lógica en una obra corporativa del Opus Dei— es común a todas las personas que están empeñadas en la tarea educativa de Monterols. Hay un sacerdote que atiende a todos los que lo desean. En el pasillo de la segunda planta, junto a la rotonda, desde el primer año, está el sacerdote todas las tardes dispuesto a recibir a quien lo requiera. Recordamos ahora al primer sacerdote de la casa, al Dr. Adolfo Rodríguez Vidal, ingeniero naval y doctor en Ciencias Físicas. D. Florencio Sánchez Bella, hoy Consiliario del Opus Dei en España, pasó también varios años como capellán del Colegio Mayor. Recordamos ahora también a D. Luis Alonso y a D. Justo Luis R. Sánchez de Alva. Hoy D. Mariano Artigas, doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía, lleva ya siete años atendiendo a infinidad de universitarios residentes y adscritos, y a otros muchos amigos de Monterols. A pesar de los conocimientos de todos ellos en materias civiles, su tarea aquí ha sido siempre exclusivamente sacerdotal.

Muchas actividades diversas de formación religiosa ha organizado Monterols en estos veinticinco años: una meditación junto al Sagrario todas las semanas, cursos de retiro espiritual —cinco o seis todos los años—, retiros mensuales, homilías, pláticas, círculos de estudio sobre aspectos de la doctri-





na y vida cristianas, etc. Todos los años, antes de Navidad, se ha organizado un Triduo para los padres y familiares de los residentes y adscritos que viven ahora o han residido en otras épocas en Monterols.

Dos actividades más hay que señalar: las catequesis y las visitas a pobres, enfermos y ancianos. Desde el mismo 1949 Monterols ha promovido catequesis en muchas parroquias de la provincia. Ha pretendido así ayudar en la extensa y urgente tarea de enseñar el catecismo a los niños. Esta labor de dar a conocer a los más pequeños las verdades de la fe cristiana ha sido también formativa para los mismos colegiales que la llevan a cabo. Semanalmente, se han atendido catequesis a lo largo de estos años en Hospitalet, Prat del Llobregat, Tarrasa, San Cugat del Vallés, etc.

Ha sido también costumbre de siempre hacer frecuentes visitas a aquellas personas que por vejez, pobreza o enfermedad, puedan encontrarse solas, para llevarles así un poco del calor de Monterols. Es una costumbre que suele dar siempre grandes alegrías, tanto al enfermo o al anciano como a los colegiales que pueden de este modo ayudar, con un rato de conversación y un pequeño obsequio, a aminorar la soledad o el dolor de otras personas.

Además de toda esta labor formativa cotidiana —que ya es connatural a la vida del Colegio Mayor— se han organizado ciclos de conferencias y charlas sobre aspectos de la doctrina cristiana. Se celebraron con motivo de fiestas universitarias, como el ciclo dirigido por el Dr. Benito Badrinas en la fiesta de Santo Tomás de 1965, o con motivo de momentos importantes de la vida de la Iglesia, como las «Lecciones de Teología para laicos» organizadas con ocasión del Concilio Vaticano II, o el *Aula de Teología*, con confe-



rencias a cargo de los doctores Brida, Alonso, Campmany, Blasi, Tena, etc., y muchas otras que ahora sería largo enumerar.

Para facilitar el estudio

Al Oratorio sigue en importancia la sala de estudio. Quizá más de una vez a muchos que han visitado Monterols les habrá sorprendido ver —a todas horas— personas haciendo un rato de oración, de trato personal con el Señor, junto al Sagrario. Horas que nunca podrán ser contabilizadas. Pero a la vez, en palabras de Monseñor Escrivá de Balaguer: «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración».⁴ Por eso, después del Oratorio, la sala de estudio es el lugar más importante de la casa.

Es una sala amplia, con capacidad para ciento cincuenta personas, en donde se guarda el necesario silencio para facilitar el estudio y el aprovechamiento del tiempo.

En lugar aparte está la *Biblioteca*. Clasificados por materias hay un gran número de volúmenes que se han ido adquiriendo en estos veinticinco años. Una parte del presupuesto anual del Colegio Mayor se destina a la actualización de la *Biblioteca*. Contribuyen a su ampliación entidades oficiales y privadas, así como los mismos colegiales. Repartidas por el edificio, hay otras bibliotecas especializadas: la biblioteca literaria, la de filosofía y ensayo, la de cine, la de enciclopedias, etc.

Junto a la columna, al pie de la escalera, está la *Hemeroteca*. Monterols recibe periódicos y revistas de diversas partes de la península y del extran-





jero. Se reciben también otras muchas publicaciones especializadas de economía, medicina, humanidades, etc. La *Hemeroteca* está siempre a disposición de quienes frecuentan el Colegio Mayor.

La primera tarea que incumbe al Colegio es facilitar el estudio de los colegiales, cada uno en su propia carrera. En primer lugar ayudando a conseguir un clima de estudio personal. Sin embargo, el *Director de estudios* —una verdadera institución entre los colegiales— es el encargado de proporcionar a todos los residentes y adscritos la ayuda y la orientación que necesiten. Desde siempre ha existido otra figura colegial de especial importancia: el *Preceptor*. Todos los colegiales tienen un preceptor, generalmente un alumno de últimos cursos de carrera o un licenciado. Al fondo del pasillo que va del pie de la escalera al TUC, a la derecha, está la *Dirección de Estudios*. Es fácil encontrar allí experiencias de cómo presentar una tesina, instrucciones para obtener becas, y todo el material que pueda ayudar a los residentes a sacar adelante su carrera y a preparar su futura orientación profesional.

Junto a la columna

Para quienes han vivido en Monterols, la columna de la planta cero puede ser todo un símbolo. Frente al tablón de anuncios, que nos habla de un nuevo ciclo de conferencias o del próximo torneo deportivo, la columna ha sido testigo de todas las actividades que se han desarrollado en el Colegio Mayor, ha acompañado a las personalidades que nos han visitado y ha recogido







do las inquietudes de los residentes que, a su alrededor, han vivido muchas horas importantes de su vida universitaria.

En torno a ella están las salas que han servido de marco a las tradicionales *Aulas de perfeccionamiento académico*. Estas actividades han ido siempre encaminadas a animar el estudio serio y riguroso de las disciplinas académicas, a profundizar en las asignaturas, a completar conocimientos, etc. Con este fin se constituyeron estas *Aulas*, tantas como carreras universitarias. Al frente de ellas, han estado siempre los colegiales, generalmente los más antiguos. Estos se han encargado de transmitir sus experiencias a los que van incorporándose al Colegio Mayor, para que de este modo no se pierda la continuidad.

El *Aula* de más solera en Monterols es la de Filosofía y Letras, que, con sus diversos seminarios, ha realizado ciclos como el de «Temas actuales de la Filosofía», en el curso 1962-1963 —con sesiones dedicadas al estudio del valor social de la filosofía, al alcance filosófico de la física moderna, a la naturaleza y la libertad en la historia y a la influencia de lo subjetivo en la filosofía moral— o el de «Movimientos y tensiones sociales contemporáneos», en febrero de 1968, en el que participaron catedráticos de la Universidad de Barcelona, como D. Valentín Vázquez de Prada, D. Carlos Seco Serrano y D. Francisco Canals Vidal.

Otras facetas del *Aula de Filosofía y Letras* son las reuniones literarias semanales, con ciclos como el dedicado al estudio de «La realidad social española en la novela contemporánea», en 1961, con la intervención de nove-



listas y críticos (Vintila Horia, Tomás Salvador, Luis Romero, Ignacio Agustí, J. L. Vázquez Dodero...) o charlas-coloquio como la de Mr. Robert Hammarstrad sobre el «Teatro norteamericano contemporáneo».

Un importante ejemplo de la vida cultural de Monterols fue el «Curso de Derecho civil catalán», organizado por el *Aula de Derecho* en 1957, recién concluido el trabajo de la comisión codificadora que elaborara el conocido «Proyecto de codificación». El curso fue realizado por los propios ponentes de la mencionada comisión y por diversos profesores de la Universidad (Don Francisco de A. Condomines Valls, D. José M.^a Pou de Avilés, D. Juan Maluquer, D. Ramón Faus Esteve, D. José M.^a de Porcioles Colomer, D. Ramón M.^a Roca Sastre, D. Antonio Borrell Maciá, D. José M.^a Pintó Ruiz, D. Francisco Fernández Villavicencio, D. José M.^a Farré Moregó y Don Angel Latorre Segura). El curso se inauguró con una introducción histórica al tema por D. José M.^a Font Rius, y la lección magistral de clausura corrió a cargo del Dr. D. Narciso Jubany Arnau, entonces Obispo Auxiliar de Barcelona.

Los que a lo largo de todos estos años han participado en el *Aula de Derecho* recuerdan las tertulias sobre el «Aspecto humano del trabajo», mantenidas en 1954 y 1955, con numerosos juristas: Pi Suñer, Carreras Llansana, Dualde, Riera Aisa, Trías de Bes, Fenech Navarro...; los ciclos de conferencias como el desarrollado en abril de 1959 en torno a diversos «Temas de Derecho Laboral» (en este último señalamos las intervenciones de Don Vicente Toro Ortí, D. Gonzalo Marcos Chacón y D. Manuel Alonso García), así como el que versó sobre las «Relaciones Iglesia-Estado», realizado en 1960, en colaboración con la Facultad de Derecho Canónico del enton-



ces Estudio General de Navarra, con sesiones dirigidas por los profesores D. José Orlandis Rovira, D. Alberto de la Hera, D. Pedro Lombardía, etc.

El *Aula de Derecho*, por otra parte, dedicó el año 1957 al estudio de los problemas jurídicos de la empresa, organizando con este motivo un ciclo de conferencias en el que intervinieron profesores (Boix Raspall, Sureda Carrión, Pérez Vitoria, Ballbé Prunés, Polo Díez...) y profesionales de la ciudad (D. Francisco de A. Condomines, D. Marcelo Catalá, D. José M.^a Cábrega de Claver...).

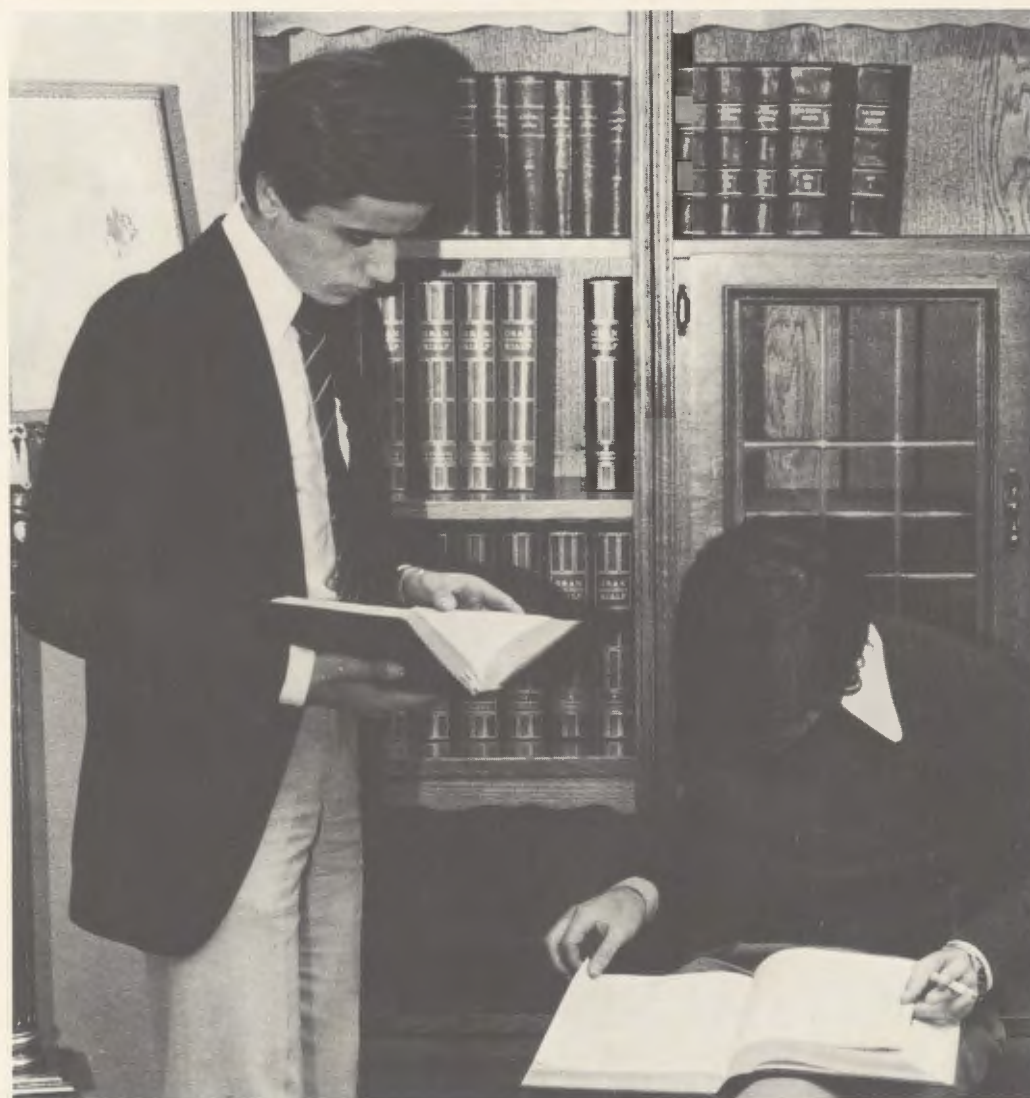
En el *Aula de Medicina*, fundada en el curso 1954-55, se vienen organizando cada año ciclos especializados sobre «Radiodiagnóstico y radiología» —recordamos ahora las intervenciones de los doctores Badell, Blajot, Font Bonjoan, Vidal Colomer, Vilaseca, Magro, Modolell, Doménech Clarós, Salvador, Llorente, etc.—; «Cancerología», por los doctores Piulachs, Carulla, Soriano, etc.; «Valoración de lo psíquico en la medicina» —fueron analizados en 1959 diversos problemas por los profesores García Valdecasas, Sánchez Lucas y otros—; «Temas de Hematología»; «Charlas sobre Patología Cardio-Pulmonar»; y numerosas sesiones de cine médico, entre las que podemos destacar la serie de 32 proyecciones comentadas en el segundo trimestre del curso 1969-70. Por otra parte, en el *Aula de Medicina* se han pronunciado múltiples conferencias sobre la medicina actual, disertaciones como la del doctor D. J. M.^a Gil Vernet («Situación actual de la cirugía urológica»), la del doctor D. Mario Castro Llorens («Situación actual de la cirugía cardíaca»), la del Dr. D. Joaquín Barraquer («Progresos en cirugía ocular»), la del Dr. D. Arturo Fernández Cruz («Medicina astronáutica»).



Hace ya bastantes años que se constituyó el *Aula de Economía*, que en un principio se llamaba Aula de Comercio (1954-56) y cuenta ahora con una nutrida biblioteca, en la que se reciben anualmente diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Ya en 1955 tuvo lugar un importante ciclo sobre «Economía de la Empresa», con la intervención de economistas como D. Jaime Vicens Carrió, D. José de Orbaneja y Aragón, D. Antonio Lago García, D. Joaquín Padró y García, D. Ricardo Piqué Batlle, etc., al que siguieron, en años sucesivos, numerosas charlas sobre temas económicos, cursos como el dedicado al «Estudio de mercados», en 1961, dirigido por D. Manuel Isern Gómez; a la «Visión actual de la Empresa», en 1963 (con la participación de los profesores Pérez López, Estorquiza, Rodríguez Porras, Termes, Siguán...); a las relaciones entre «El economista y la empresa» (ciclo dirigido por los doctores Hortalá Arau y Elorduy Taubmann), y seminarios como el de «Álgebra lineal y Teoría de matrices», dirigido por el profesor Domínguez del Brío en 1969.

Con el fin de estudiar los problemas que, en materia económica, tenía planteados nuestro país, el *Aula de Economía* organizó en 1972 un conjunto de coloquios sobre la Política Económica Española. En las diferentes sesiones participaron D. José M.^a Lacalle, D. Víctor Pou Serradell, D. Francisco Granell Trías, D. Ramón Trías Fargas, D. José Jané Solá...

Desde 1960, el *Aula de Ciencias* ha organizado actividades tan dispares como el Seminario de Química, integrado por universitarios que desarrollan un Plan de Trabajo bajo la dirección técnica de empresas españolas y extranjeras, el cur-





so sobre «Biología Marina», en los meses de marzo y abril de 1961, en el que intervinieron los doctores Margalef, García del Cid, Millet y Admetlla, los seminarios de Mecánica Cuántica y Física Nuclear, con clases prácticas en laboratorios especializados, el ciclo «Panorama de la biología moderna» en el curso 1964-65, impartido por los doctores Prevosti, Gadea, Crusafont y Parés, de la Universidad de Barcelona, el curso de «Aproximación a la Informática» en 1972, y conferencias como la del Dr. D. Santiago Alcobé, ex Rector de la Universidad de Barcelona, sobre «La investigación a través del C.S.I.C.», en 1974.

En el *Aula de Ingeniería*, además de los seminarios dirigidos por profesores de la E.T.S.I.I. de Barcelona, han tenido especial relieve los ciclos de Termométrica y de Cálculo. El «Cursillo F.A.E.», en 1955, fue una tentativa de proporcionar al futuro ingeniero la capacidad organizativa necesaria para su intervención en la empresa. Se realizó en colaboración con el Centro de Estudios y Asesoramiento Metalúrgico y fue dirigido por D. Juan Vallvé Creus. También es el *Aula de Ingeniería* marco de conferencias como la de D. Enrique Veiga Mir sobre «Problemas relacionados con la explotación de grandes generadores de vapor» y la de D. Antonio Gamiz Maristany sobre «Dualidad costo-consumo».

En el *Aula de Arquitectura* —un «Estudio de Arquitectos», en el que se realizan los trabajos y proyectos de los colegiales que estudian esta carrera—, junto a la labor creativa, se han organizado ciclos como el de «Arquitectura y escultura catalana», en el que intervinieron arquitectos como D. José M.^a Puig y Cadafalch, D. Leopoldo Gil Nebot. D. Santiago Balcells Gorina, D. Antonio de Moragas Gallissá, el escultor D. Domingo Fita Molat y el crí-





tico de arte D. Alejandro Cirici Pellicer. Otros arquitectos como D. Francisco Mitjans Miró, D. Alfonso de Sierra Ochoa, D. Roberto Terrada Vía, D. Antonio Lozoya Auge, D. José M.^a Sostres Maluquer..., han pronunciado conferencias en el *Aula de Arquitectura*.

Un paso difícil

También está en la planta cero de Monterols el *Departamento de Orientación Universitaria*. El paso de la enseñanza media a la Universidad es uno de los pasos difíciles que el hombre da en la vida. Con el fin de subsanar las dificultades que representa este cambio, con todos los problemas que acarrea la elección de carrera, métodos de estudio, conocimiento de las propias aptitudes, etc., el *Departamento de Orientación Universitaria* organiza cada año, desde su fundación, Convivencias y Cursos de Iniciación Universitaria, Ciclos de Orientación Profesional, Técnicas de Estudio, etc. Todas estas actividades están dirigidas a los futuros universitarios y tienen como fines: fomentar o consolidar su vocación profesional; darles a conocer las características del primer curso de cada carrera universitaria; explicarles los métodos de estudio universitario; informarles acerca del ejercicio de la profesión e iniciarles en los problemas, ambiente y realidad de la vida universitaria.

Por estas actividades han pasado más de 300 catedráticos, profesores y profesionales. Recordamos ahora a los catedráticos D. Agustín Pedro Pons, Don Juan Jiménez Vargas, D. Miguel Siguán, D. Rafael Entrena Cuesta, D. Arturo Caballero, D. José Manuel Blecua, D. Pedro Voltes Bou, D. José Alsina, D. Manuel Baquero, D. Vicente Gandía, D. Juan Tusquets, D. Francisco







Gomá, D. Martín de Riquer, D. Ramón Margalef, D. Cristóbal Pera, D. Francisco Canals, D. Enrique Ras, D. Gabriel Solé Villalonga, etc., etc.

A través de conferencias, mesas redondas, sesiones de trabajo, pruebas psicotécnicas y aptitudinales, visitas a centros de interés, etc., se va introduciendo al futuro universitario en su nueva situación académica. Todo ello completado por la labor del preceptor.

En Monterols todavía se recuerda la creación de estas actividades y el gran impulso que les dio, como fruto de muchas horas de trabajo, D. José Antonio Ibáñez Martín, que dirigió Monterols al final de la década de los sesenta.

En todas estas iniciativas, realizadas en la propia sede del Colegio Mayor o en sus Extensiones Culturales (Biblioteca Muntaner, Club Daumar, Club Baurés, etc.), han participado alrededor de diez mil futuros universitarios.

Durante el primer trimestre del curso 1973-74, organizó Monterols once «Cursos de Iniciación a las Carreras Universitarias», con motivo del retraso hasta enero de las actividades académicas. A ellos asistieron casi 300 alumnos de C.O.U.

Simultáneamente con esta labor concreta de orientación personalizada a través de estos cursos, el *Departamento de Orientación Universitaria* ha organizado otras actividades como el ciclo de conferencias «La Universidad en el mundo», en el que intervinieron D. Jesús Arellano, Mr. William Frauenfelder, Mr. J. Bruton, Herr W. Schmitt, D. César E. Dubler y el profesor

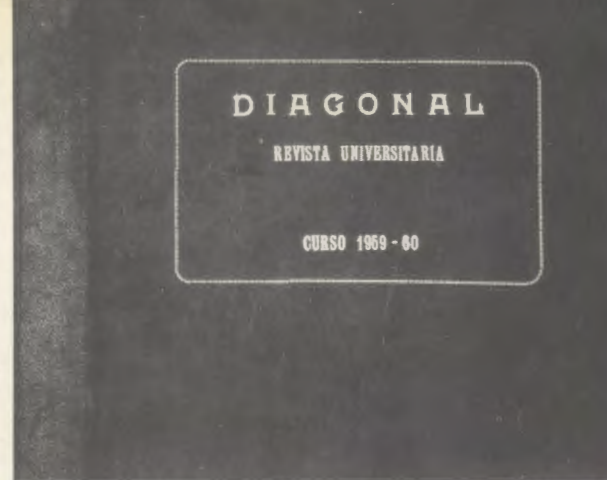


italiano Michele F. Sciacca; y la serie de coloquios agrupados bajo el título «Los universitarios hablan de nuestro mundo».

Monterols ha introducido en Barcelona los *Grupos de Trabajo «Keller»*, destinados a los estudiantes universitarios. Estos grupos están formados por seis, siete u ocho alumnos que realizan el trabajo de una asignatura determinada individualmente, dirigidos por un tutor —profesor universitario o alumno de cursos avanzados— que les orienta fijándoles objetivos y proporcionándoles material de estudio. Cada grupo se reúne una vez a la semana con el tutor correspondiente, presentándole las dudas y cuestiones recopiladas en una sesión de trabajo. Los *Grupos «Keller»* pretenden, en definitiva, dirigir y orientar personalmente el estudio de las asignaturas según las directrices de la cátedra correspondiente; enseñar al alumno a estudiar de modo individual y en equipo; proporcionar el material adecuado para el más completo conocimiento de la asignatura; completar la formación profesional del alumno y obtener buenos resultados académicos en las asignaturas que se traten.

El Club de Prensa

Si tanto énfasis se ha dado en Monterols a la formación profesional, no por ello se han abandonado actividades parauniversitarias como el *Club de Prensa*, instalado también en la planta cero del Colegio Mayor. El *Club de Prensa* ha canalizado todas las iniciativas de los colegiales encaminadas a la promoción de publicaciones periódicas y a la realización de ciclos en torno a la labor informativa. Con el fin de abrir la Universidad al periodismo, desarro-



lla sus actividades por medio de ruedas de prensa, conferencias, estudios sociográficos, clases de redacción, viajes culturales, seminarios de hemerografía y la publicación de revistas como *Diagonal*, que, desde 1959 hasta 1965, fue una auténtica revista universitaria hecha por universitarios, y *Letras de Monterols*, además de la colaboración en otras.

El *Club de Prensa* promovió charlas universitarias, conferencias, ciclos como el celebrado en 1960 sobre «La integración de España en Europa», dirigido por D. Francisco José de Saralegui, o el titulado «La información a examen», desarrollado en 1970, con participantes como D. Horacio Sáenz Guerrero, D. José Tarín Iglesias, D. Federico Gallo y D. Jorge Arandes. También en 1970 tuvo lugar un Curso preparatorio de ingreso al periodismo, por el que pasó prácticamente toda una promoción de futuros profesionales de la información.

Junto al jardín

Hasta aquí retazos de las actividades profesionales y culturales desarrolladas en estos años en el Colegio Mayor, gran parte de ellas ligadas a las salas, aulas y pasillos de la planta cero, junto a la sala de estudio.

Si el Oratorio y la sala de estudio son las dos habitaciones más importantes del Colegio, la sala de estar sería el lugar más entrañable porque quizá es donde se desarrolla una más intensa vida colegial.

La sala de estar ha sido una de las habitaciones que ha cambiado con las reformas: antes daba a la calle Atenas, ahora da al jardín. Unos parterres, lle-



nos de flores, y coronados por el césped de la entrada, dan un ambiente reposado a la vista que desde los ventanales se descubre. Y dentro, el piano, con el que tantas personas han ayudado a amenizar las tertulias. Y sobre el piano, la foto de D. Alfonso Balcells, el primer rector del Colegio Mayor, una persona ligada al nacimiento de Monterols. Y sobre el sofá, las dos guitarras; en el rincón, la televisión; el banco de la ventana; la biblioteca... Todos los días, después de comer y después de cenar, el director y los colegiales bajan a la sala de estar para tener unos minutos de tertulia. Es difícil imaginar qué sería el Colegio Mayor sin estas tertulias. La tertulia es un lugar de esparcimiento y de formación. Surgen los temas espontáneamente: la universidad muchas veces, temas científicos de cada carrera, temas humanísticos, anécdotas, chistes. Frecuentemente asisten profesionales, antiguos residentes o amigos, a la tertulia. Es el caso del Dr. Jorge Cervós, Vice-Presidente de la Universidad Libre de Berlín, de D. Ricardo Estarriol, periodista corresponsal de «La Vanguardia» en Viena, y de muchos otros.

Para que estas visitas se hicieran de un modo regular, se organizó la *Tribuna Libre*. En esta actividad se han abordado cuestiones de interés histórico, político, económico, artístico, etc. Con este motivo visitaron Monterols D. Joaquín Navarro, D. Odón Moles Villaseñor, D. César Pérez de Tudela, D. Luis Miravittles, D. Manuel Conde Cabezas, D. Tomás Salvador, D. Pablo J. de Irazazábal, D. Francisco Candel, D. Rafael Gamba, D. Vicente Marrero, D. Angel Marsá, D. Alberto Oliveras, D. Enrique Toribio, D. Alvaro Domecq, D. Enrique Miralbell y otros muchos.

Con la misma orientación de *Tribuna Libre*, pero con profesionales del extranjero, se creó *Tribuna Internacional*. Asistieron el Dr. Werner Lois; 47





Mr. James Cortada, cónsul de los EE. UU. en Barcelona; M. G. Raillard, de la Universidad francesa; C. A. Wiggins, de la prensa británica, etc.

Desde el primer año los colegiales y la dirección de Monterols tuvieron inquietud por invitar a personalidades del mundo cultural y universitario de Barcelona. Con esta finalidad —en la línea de *Tribuna Llibre*— se organizó en 1966 el ciclo *Catalunya avui*, con coloquios quincenales en lengua catalana. Entre otras sesiones recordamos las dedicadas a «Literatura post-noucentista a Catalunya» por Antoni Comas, «Periòdics, periodistes i lectors» por Andreu-Avelí Artís i Tomàs «Sempronio», «El modernisme» por Joan Bassegoda Nonell, «Les noves orientacions de la política internacional espanyola» por Carles Sentís, «Llició d'història: 1931» por Josep Benet, «La nova cançó catalana» por Josep Espar, y el ciclo «Acte d'homenatge a Pompeu Fabra», que constó de sesiones como: «L'obra de Pompeu Fabra» por Pere Bohigas, «Influència de Pompeu Fabra en la literatura catalana» por Carles Miralles.

Esta inquietud de Monterols por dar a conocer a los que en él viven y a cuantos se acercan al Colegio, aspectos diferentes del mundo catalán, cristalizó en el *Aula de Cultura Catalana*. Esta aula se propuso mantener durante el curso académico ciclos de conferencias, cursillos y coloquios sobre literatura, arte, historia y cultura catalanas. Se inauguró en 1955 con un «Curso elemental de gramática catalana», a base de una serie de sesiones teóricas seguidas de la lectura de clásicos. Entre sus actividades destacan las conferencias de D. Ramon Aramon, sobre «L'Institut d'Estudis Catalans» y de D. Frederic Roda, sobre «L'organització de l'acció cultural catalana».





Sin embargo, no todas las iniciativas que se fueron organizando con motivo de los temas que surgían en las tertulias tuvieron este cariz académico. Cantidad de ideas variadas fueron cristalizando en actividades de otro tipo, como el *Club de Debate* y el *Club de Oratoria*. Leemos en el programa que los inició: «El objeto del Club de Debate es la forma de la argumentación. El debate se basa precisamente en la parte formal de la defensa de un punto de vista. Los temas versarán siempre sobre materia opinable y el equipo que gana un debate lo hará por su argumentación, claridad, etc., sin que esto signifique que su opinión es la verdadera. El Club de Debate sirve para ejercitar y mejorar la agudeza de la razón humana. A otros les compete la verdad objetiva». Otros ejemplos de estas iniciativas que surgen espontáneamente en una tertulia son el *Aula de Poesía*, los *Cursos de Conducción* y los *Certámenes Fotográficos*. Tres certámenes fotográficos ha organizado en estos veinticinco años Monterols y un Curso de Fotografía, con clases a cargo del Dr. D. José M.^a Roca de Vinyals y D. José Fernández Prida. Sobre fotografía ha habido varias charlas-coloquio como la de D. Enrique Pérez de Rozas sobre «Periodismo gráfico».

Pero la sala de estar no sólo es lugar de convivencia y de actividad cultural. A menudo, se organizan tertulias musicales que suelen repartirse a lo largo del año con motivo de las fiestas más significativas. El día de la Merced, la fiesta de los padres, Navidad, Santo Tomás, el día del colegial adscrito, la fiesta de Nuestra Señora de Montserrat, la clausura de curso, son ocasión de que los colegiales ejerciten sus aficiones musicales y artísticas.







De especial relieve

Hasta ahora hemos hablado de lugares especialmente entrañables para un residente de Monterols: el Oratorio, la sala de estudio, la sala de estar... Nos queda el salón de actos.

El salón de actos ofrece la faceta propiamente académica de Monterols. Es el lugar de los actos de inauguración y de clausura de curso, de la imposición de Becas de Honor. Es también el marco de las conferencias de mayor altura universitaria.

A los actos académicos se ha invitado a personalidades de especial relieve en la vida universitaria nacional. Vienen a nuestra memoria lecciones magistrales como la de D. José Cegarra sobre «Tendencias y problemas de la Enseñanza Técnica Superior», en 1962; la de D. Jesús Arellano, que disertó en 1965 sobre «Problemas de la universidad en el siglo XX»; la de D. Alfonso Balcells sobre «Universidad, hoy» y D. Francisco Fernández de Villavicencio sobre «El futuro de la Universidad», en 1968; las de D. Rafael Entrena Cuesta, D. Antonio Millán Puelles y Don Gregorio Marañón Moya, en 1971; la de D. Gabriel Ferraté Pascual, en 1971 también, sobre «La Universidad y la investigación»; la de D. José M.^a Pemán, en 1972, que versó sobre «La poesía de García Lorca», etc.

En el ambiente de seriedad y altura universitaria que exigen estos actos, presididos siempre por las primeras autoridades académicas, ha tenido lugar, cada año, la imposición de Becas de Honor a personalidades vinculadas a la vida colegial. En este momento, recordamos especialmente las ceremonias de imposición de Becas de Honor a Monseñor Marcelo González Martín, a Don



José M.^a de Porcioles Colomer, a D. José M.^a Pemán, a D. Santiago Nadal, a D. Leopoldo Gil Nebot, que tantos años ha presidido la Junta de Gobierno del Colegio Mayor, etc.

El salón de actos ha presenciado muchas tardes de invierno numerosas conferencias sobre los temas más dispares. Por él pasaron, entre muchos otros, D. Luis Pericot, que habló en 1951 sobre «La Prehistoria Española»; Don José M.^a Trías de Bes que, en el mismo año, disertó sobre «El momento internacional»; el Iltre. Cronista de la Ciudad, D. Joaquín M.^a de Nadal, en marzo de 1952, que pronunció la conferencia en torno al libro «Memòries d'un estudiant barceloní»; D. José M.^a Pi Suñer, que disertó en 1955 sobre «La profesión libre y el funcionalismo en la carrera de Derecho»; D. José M.^a Marcet Coll, que habló en el mismo año de «Los mercados asiáticos de la industria textil catalana»; D. José Agell, en 1956, con unas «Consideraciones sobre el desarrollo de la industria y la enseñanza técnica en Cataluña»; D. Federico Marés, que glosó en 1957 el tema del mecenazgo en el Arte; D. Enrique Monjo, que trató por las mismas fechas del «Arte de la Escultura en la Iglesia»; Dr. D. José M.^a Castro y Calvo, que habló de «Baltasar Gracián» en 1958; D. Ismael Sánchez Bella, que pronunció en 1961 una conferencia sobre la Universidad de Navarra; D. José M.^a Otero Navascués, que habló en 1963 de «La Energía Nuclear en España y el Plan de Desarrollo Económico»; D. Armando Durán, en 1966, hablando de «La Ciencia y la Técnica en el mundo actual», etc. Muchos residentes recuerdan sin duda otras conferencias pronunciadas por D. Antonio Comas, D. Manuel Cusí, D. José M.^a Gironella, D. Patricio Peñalver, D. José Ramón Lasuén, D. José Ibars Aznárez, D. Félix Huerta, D. Ramón Mestres Quadreny, D. Emilio Sáez, etc.



Aparte de las conferencias aisladas, se desarrollaron en nuestro salón de actos varios ciclos monográficos. Hay dos cuyo alcance les hace merecedores de una mención especial. En 1962 tuvo lugar el ciclo de conferencias «Posturas políticas en Occidente», con disertaciones sobre Hispanoamérica, por D. Jaime Delgado, sobre Europa, por D. Manuel Díez de Velasco, y sobre EE. UU., por D. Santiago Nadal. En junio de 1974 se desarrolló el ciclo «Población y desarrollo», coincidiendo con el Año de la Población y con vistas al Congreso de Bucarest celebrado en septiembre. En este ciclo intervinieron D. Valentín Vázquez de Prada, D. Guillermo López García, D. Juan Vilá Valentí y D. Manuel Ferrer Regales. Sus conferencias han sido recogidas en un libro publicado por el Colegio Mayor en noviembre de 1974.

Pero el salón de actos no es sólo el lugar de la solemnidad académica. En el antiguo salón de actos, hoy sala de estudio, nació el *Cine-Club Monterols*. Fue creado en 1951 por iniciativa de varios colegiales. Su propósito era lograr un medio de auténtica formación cinematográfica. Para ello era necesaria una visión del cine propia de universitarios.

Las actividades del *Cine-Club* fueron desenvolviéndose paulatinamente: conferencias (son de mencionar la de D. César Fernández Ardavín sobre «Plástica» y la de D. Carlos Fernández Cuenca sobre «El intelectual, el cine y la crítica», en 1958 y 1959 respectivamente), proyecciones, visitas a estudios cinematográficos, cursillos monográficos, etc. El *Cine-Club* tenía entre sus socios a algunos profesionales del cine que, junto a los que dirigían las actividades, proporcionaron los conocimientos y medios técnicos adecuados para dar una formación cinematográfica completa. En 1956, el *Cine-Club Monterols* organizó el primer «Curso de Didáctica Cinematográfica» realizado

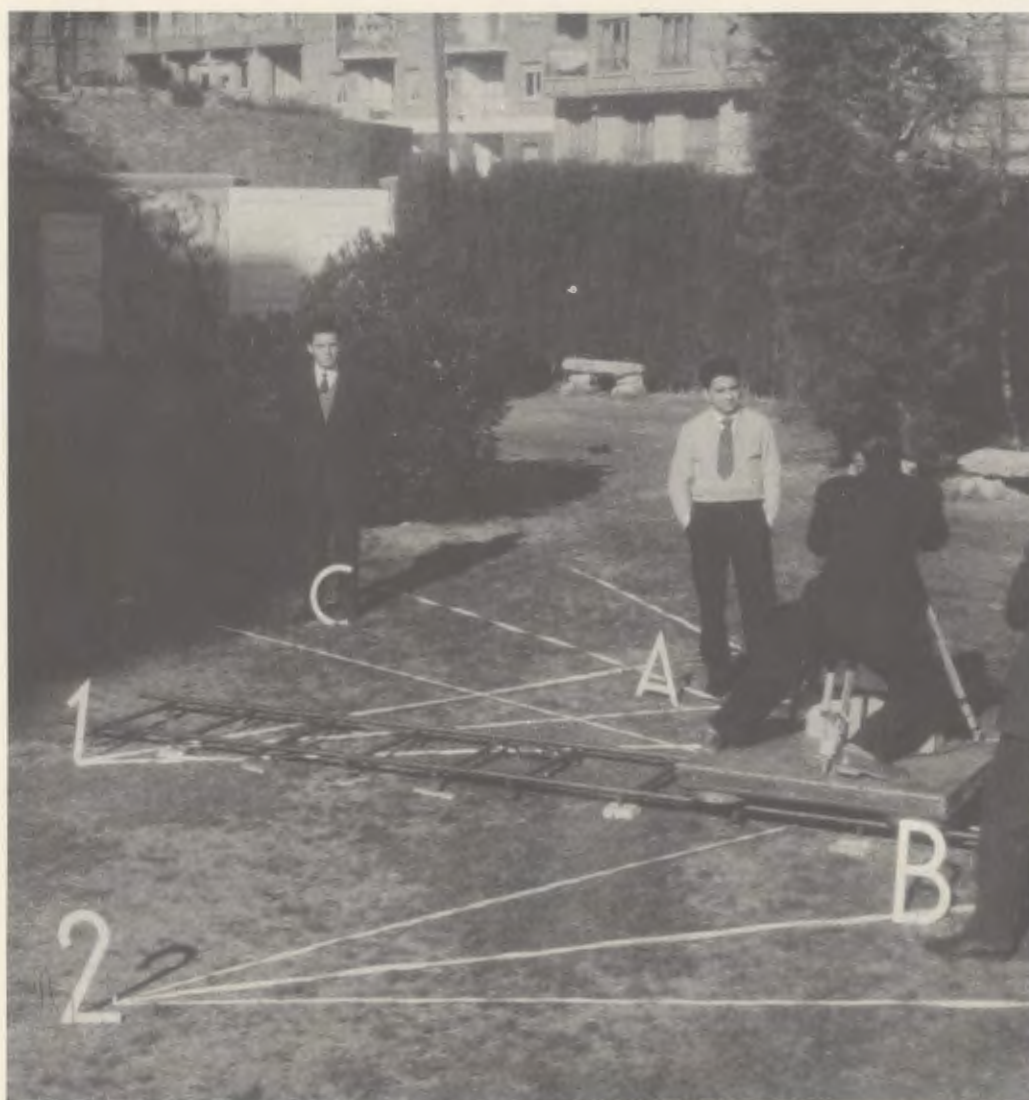
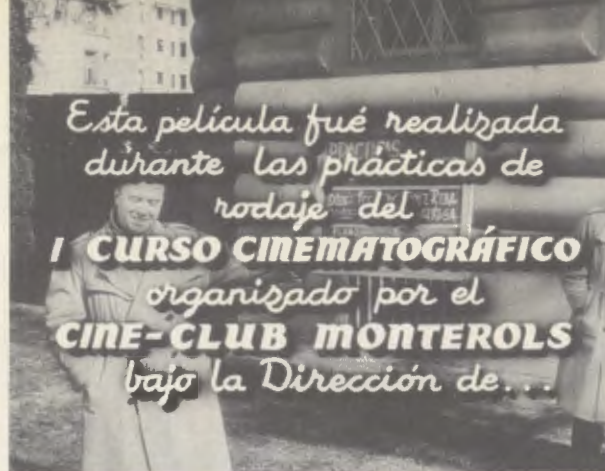


en España por un cine-club. Este curso se vino realizando cada año hasta 1965. En sus sesiones hubo intervenciones de Berlanga, Lazaga, Grau, Isasi Isasmendi, etc. Entre las actividades de estos cursos ocuparon un lugar excepcional las prácticas de rodaje, en las que se ha filmado la primera película española de didáctica cinematográfica «Lecciones de cinematografía», dirigida por Francisco Pérez-Dolz y montada por Isasi Isasmendi. La labor realizada mereció en 1958 el Premio San Jorge de la Crítica de Barcelona al *Cine-Club Monterols* como mejor cine-club de Cataluña.

El *Cine-Club Monterols* promovió también la colección de «Libros de Cine», de la editorial Rialp, de la que se publicaron más de 45 títulos. Esta colección fue galardonada en 1964 por el Ministerio de Información y Turismo con el Premio de Cinematografía. Toda la labor del *Cine-Club* se ha podido realizar gracias a la dedicación de universitarios, entonces aficionados y hoy, tras sus inicios en Monterols, algunos de ellos, reconocidos profesionales del cine como Javier Coma, Eusebio Ferrer, Jorge Grau, José Luis Guarner, Fernando Lázaro, Juan José Oliver, José M.^a Otero, Francisco Pérez-Dolz, José Manuel Rey, Juan Ripoll, Primitivo Rodríguez, José M.^a Villota, etc. Desde entonces, el *Cine-Club Monterols* viene proyectando una película todas las semanas, ya sea formando parte de ciclos, ya sea aisladamente.

Otras facetas recogidas por nuestro salón de actos a lo largo de estos años fueron las sesiones de teatro leído y, sobre todo, los recitales promovidos por el *Aula de Música*. Porque siempre ha sido grande la afición a la música en nuestro Colegio Mayor. Aparte de la excelente colección de discos con que cuenta, se han venido celebrando audiciones musicales comentadas. Sobresalen los diversos conciertos y recitales, entre los que destacamos: los

58 conciertos de piano de Rosa M.^a Kucharski, Béla Eiser, José Guinjoan...;





conciertos de violoncelo y piano como el de Pedro Busquets y Angel Soler, el de Peter Grummer y el de Juan Padrosa; los recitales de guitarra de Miguel Rubio, Gunnar Lif, Paul Meath; los recitales de la Agrupación de Cámara de Barcelona, Chor Madrigal, la Cobla Barcelona, Jazz-61 por la orquesta Sweet Jamboree, Sofía Noël, M.^a Dolores Pradera, Nino Sánchez, etc.

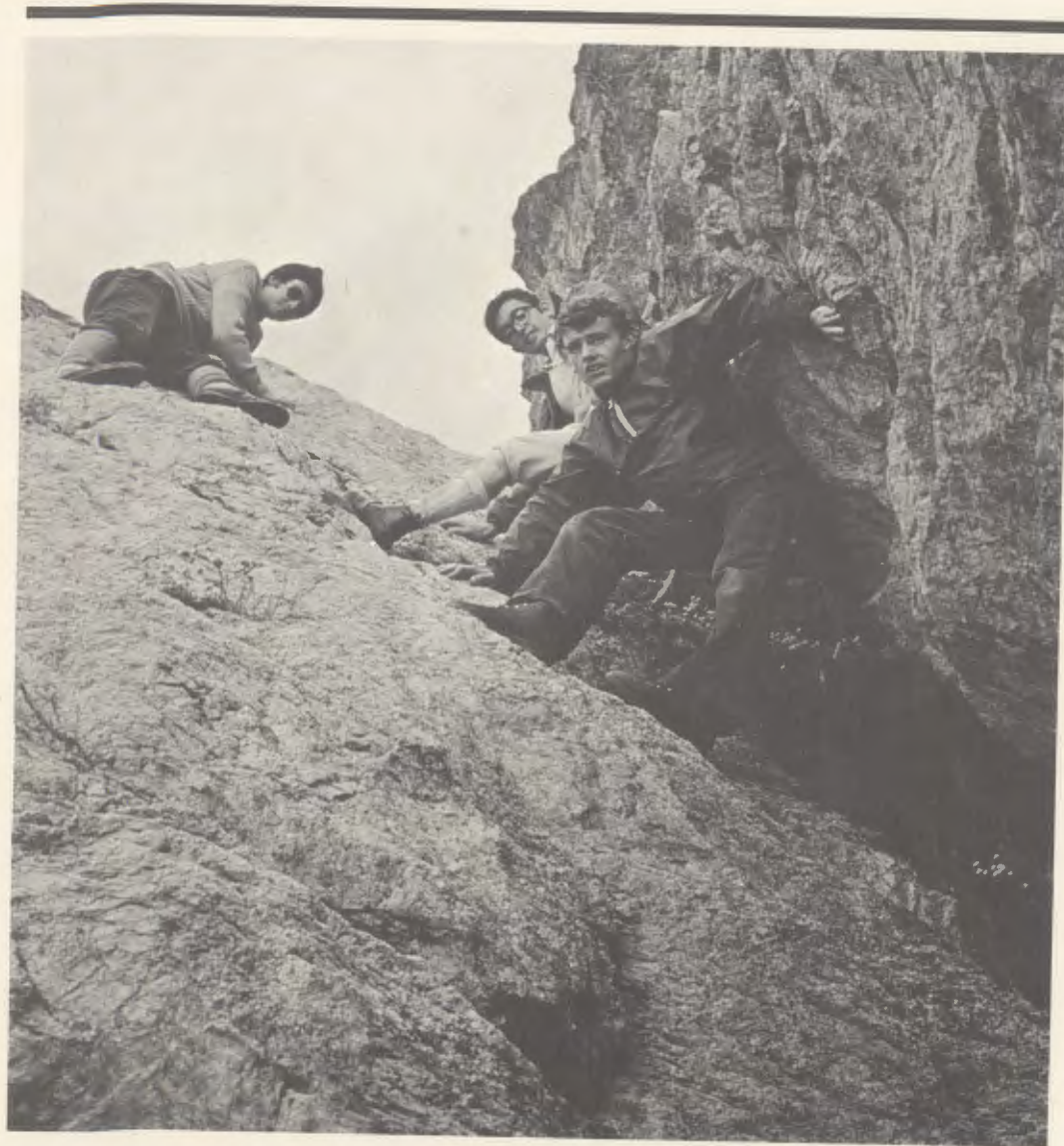
Algo imprescindible

Pero la labor formativa de Monterols se extiende también a lo deportivo. El deporte es del todo preciso para quienes pasan la mayor parte de su tiempo sobre los libros o en las aulas de la Universidad. Monterols promociona e intenta facilitar la afición al deporte entre sus colegiales mediante los equipos de fútbol, baloncesto, balonmano, tenis, natación, etc. En varias ocasiones, los colegiales han conseguido para el Colegio Mayor importantes trofeos. De todas las actividades deportivas de Monterols tiene especial tradición el Club de Excursionismo y Montaña, llamado por los residentes *Club de Montaña TUC*, que, desde un principio, contó con sede propia y material de excursiones, alpinismo, camping y esquí.

Cada fin de semana salen grupos con el propósito de coronar alguna cumbre del Pirineo o de pasar algunos días al aire libre, en pleno campo, en un ambiente de sana camaradería. Junto a esto, el *TUC* ha promovido ciclos de conferencias de profesionales del deporte, cursillos de alpinismo, etc.

Además del *TUC*, hay que señalar el *Club de Esquí* y el *Albergue Universitario de La Molina*. Este, además de ser el órgano centralizador del deporte del esquí, es ya una verdadera Extensión Cultural del Colegio Mayor. 61





Se encuentra en la confluencia entre el «Camí del Bosc» y la carretera de Super-Molina. Aunque sus actividades comenzaron en el curso 1970-71, su inauguración oficial fue en 1972. Tiene una capacidad total de 42 plazas y ha organizado en estos últimos años abundantes actividades culturales, religiosas y artísticas, además de las propiamente deportivas.

A lo largo del curso

Es difícil explicar lo que han sido estos veinticinco años de vida de Monterols. La intensa actividad universitaria y cultural, junto a la vida ordinaria de estudio y convivencia, es imposible encerrarla en unas pocas páginas. En estos años han ido apareciendo tradiciones a lo largo del curso escolar. Son auténticas fiestas de siempre del Colegio que es obligado mencionar para completar esta crónica.

Hasta la apertura oficial del curso, transcurre el período de incorporación de los nuevos colegiales y despedida de los antiguos. Una preocupación de siempre de la dirección del Colegio Mayor ha sido la de no poder admitir —por la limitación de las plazas— a todos los estudiantes que por estas épocas lo solicitan. Por este motivo, desde los primeros tiempos, se convocan todos los años plazas de colegiales adscritos. Leemos en la primera convocatoria: «Los colegiales adscritos gozan prácticamente de los mismos derechos y obligaciones que los colegiales residentes. Participan en todas las actividades culturales del Colegio, seminarios especializados para cada una de las carreras universitarias, y tienen un tutor —profesional o estudiante de los últimos cursos— que les orienta en todo lo relacionado con sus actividades profesionales. Asimismo pueden utilizar las distintas instalaciones y







servicios del Colegio Mayor: Biblioteca, sala de estudio, Departamento de Orientación Universitaria, Cine-Club, actividades deportivas, etc.». A lo largo de estos veinticinco años, Monterols ha tenido más de tres mil colegiales adscritos.

Este es el motivo por el que las zonas destinadas a las actividades profesionales y culturales poseen una capacidad muy grande en relación con el número de residentes del Colegio. Las reformas del año 72 han mejorado las instalaciones en este aspecto. Con esto Monterols quiere significar su deseo de que su labor formativa no quede reducida por la limitación de plazas del edificio.

Antes de la apertura oficial del curso, presidida por el Rector de la Universidad, se celebra el «Día del colegial adscrito», día que se dedica a la recepción oficial de estos nuevos colegiales a base de unas palabras del director, una tertulia musical, una cena fría y juegos deportivos en los campos de San Cugat del Vallés.

Pocos días después de la apertura de curso se celebra la fiesta de los padres y familiares de los residentes. Es una fiesta familiar en la que se les invita a conocer Monterols y sus actividades. Cuando llega Navidad se les invita también a pasar la Nochebuena con los residentes. Es un día entrañable de fiesta colegial. A los padres y familiares de los que son y han sido colegiales de Monterols se les dedica un Triduo navideño, que, en los días que preceden al veinticinco, dirige el capellán del Colegio Mayor en el Oratorio. Es ocasión de recordar «viejos tiempos», y a tantas personas que sienten a Monterols como una prolongación de su propia casa.



San José es esperado de un modo especial. Tienen tradición entre la vecindad las clásicas «tracas» de los colegiales valencianos. Durante muchos años se construyó una falla, de la que el archivo fotográfico del colegio guarda abundantes testimonios.

Estas fechas —cuando ya todos los residentes se conocen suficientemente— suelen ser épocas electorales en el Colegio Mayor. Los estatutos de Montecols prevén que haya un Consejo de colegiales —elegido por ellos— y un decano de colegiales que presida el Consejo y que lo represente ante la dirección. Aunque conscientes de la función que el Consejo y el decano deben realizar, las elecciones son motivo de muchas anécdotas que revelan el buen humor de todos. Tras el pleno de los colegiales y la elección del Consejo, éste se reúne a puerta cerrada para la proclamación del nuevo decano. El decano es a la vez que representante de los colegiales una figura simpática entre los residentes, alguien especialmente querido por todos. No constan en actas los primeros decanos. Recordamos tan sólo los últimos: Javier d'Ors, Francisco Guarner, Carlos Agulló, Manuel Peláez. Sus intervenciones son esperadas y recordadas.

Con la llegada de la Semana Santa termina la época más larga del curso. Ahora se espera ya la recta final y los quince días de vacaciones son una oportunidad para recuperar fuerzas. Multitud de excursiones se han organizado en estos días: travesías por el Pirineo, semanas de estudio en casas de veraneo que prestan familiares de algún residente o amigo, etc. La actividad que por estas fechas más tradición tiene en el Colegio Mayor es la partici-



Los residentes de Monterols han participado también desde su fundación en el Congreso Internacional de estudiantes que el ICU —*Istituto per la Cooperazione Universitaria*— organiza todos los años en Roma con el fin de conocer de cerca la realidad educativa de los diversos países y las posibilidades de intercambio y trabajo que cada uno de ellos ofrece; e informar sobre los problemas de mayor relieve que la juventud tiene planteados, para estudiar los modos más eficaces de colaboración y de intercambio de ideas y de experiencias. Participan en él unos mil quinientos universitarios de cuarenta países de todo el mundo. La participación en el ICU es, sobre todo, grata ocasión de poder ver todos los años al Papa y oír su palabra, y de tener una tertulia con Mons. Escrivá de Balaguer y así recibir de sus propios labios un nuevo estímulo para seguir la tarea formativa que con su aliento lleva a cabo, desde el primer año, Monterols.

Tras la Semana Santa, el tercer trimestre. Se acrecienta el ritmo de los estudios, se modifica incluso el horario para facilitarlos. Disminuyen las actividades culturales. Sólo falta la clausura del curso, en la que a todos los residentes que llevan ya dos años en el Colegio Mayor y tres de su carrera se les impone la Beca de Colegiales. Se imponen también las Becas de Honor.

Con el fin de curso comienzan las actividades de verano. Esta época es ocasión para dedicar un mayor tiempo a aquellos aspectos de la formación que, por la necesidad del estudio intenso durante el curso, quedan más recortados: formación humanística y cultural, deportes y excursiones, conocimiento de la geografía, idiomas, arte, etc.

Muchas han sido las actividades organizadas en la época estival. Desde siempre han tenido especial importancia los *Cursos internacionales de verano* 69



que se han venido desarrollando en la propia sede del Colegio Mayor, en Castellldaura (Premiá), El Grado (Huesca), y en el Albergue de Monterols de La Molina a partir del año 1971. Son cursos a los que acuden colegiales —residentes y adscritos— y muchos otros universitarios españoles y del extranjero.

Entre las actividades de verano han tenido especial atractivo los *Campos de Trabajo*. La estructura funcional de un campo de trabajo es sencilla. Se elige un pueblo necesitado de alguna restauración o mejoramiento de algún edificio público (escuelas, teleclubs, iglesias, ermitas) u otro tipo de trabajo no muy especializado pero cuyo costo, a causa de la mano de obra, excede las posibilidades del pequeño municipio. Los jóvenes trabajadores, universitarios, prestan su mano de obra sin cobrar jornal. El pueblo proporciona alojamiento —se suele habilitar un caserón o se reparten por casas particulares— y la comida de estos días, más el material que sea necesario.

Entre los sucesivos campos de trabajo ha resultado el de más envergadura el de Altafulla, en el que colegiales y alumnos de Monterols restauraron una ermita popular en la comarca. No contaban, para ello, con más patrocinio que la confianza del pueblo. El corresponsal de un diario de Barcelona describía así el funcionamiento del campo: «El trabajo es duro: es trabajo de peón. En poco tiempo han aprendido un nuevo oficio. El futuro médico está atento a la mezcladora, aquel preuniversitario se va abriendo camino con el pico». También se han organizado campos de trabajo en La Molina y en Sallent de Santa Pau (Gerona).

Una de las últimas actividades que en verano ha organizado Monterols ha sido las convivencias para los nuevos colegiales.



Al fin del verano se despiden los residentes que dejan Monterols —muchos de ellos profesionales ya— y se incorporan los nuevos colegiales.

Este año 1974 muchas de esas personas volverán a Monterols. Sería interminable la lista de tantos colegiales que en esta residencia han sacado adelante el conjunto enorme de actividades que aquí —con olvidos inevitables— hemos intentado recoger.

¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, 9.^a ed. Ed. Rialp, Madrid, 1973, n. 24.

² *Ibidem*.

³ *Id.*, n. 73.

⁴ *Camino*, 28.^a ed. Ed. Rialp, Madrid, 1974, n. 335.

ALBUM DE FOTOS



Una mañana de domingo del año 1952 en el jardín de Monterols. Charlan D. Francisco Ponç, director, D. Florencio Sánchez Bella, entonces el capellán, y dos residentes, José M.^a Escartín y Lorenzo Martín.



De tertulia junto al estrado del salón de actos. Aparecen en la foto tres personas muy ligadas a Monterols: D. Francisco Ponç, D. Alfonso Balcells y D. Antonio Valero.



De romería a la ermita de Bellmunt. Durante el mes de mayo muchos residentes visitan ermitas y santuarios de la Virgen. En la foto aparecen José M.^a Fernández Ros y Guillermo Magro con dos amigos.



Vista del antiguo salón de actos. Se está celebrando una conferencia. Asisten los residentes, adscritos y otros amigos. Hoy ha sido necesario ampliarlo.



D. Alfonso Balcells presentando la conferencia de D. Felipe Bertrán y Güell. Frente al mural del entonces salón de actos —hoy sala de estudio—, son incontables las conferencias, ciclos, ponencias, etc., que se han pronunciado.

Por Navidad se celebra el Tri-duo con los padres de los residentes y amigos de Monterols, 1954. En la foto, D. Florencio celebrando la Santa Misa. En primer término, D. Rafael Termes. Al fondo, Patxi Tejerizo.





El Dr. Ponx durante una conferencia. Catedrático entonces de la Universidad de Barcelona y en la actualidad rector de la Universidad de Navarra, es persona recordada de un modo especial en Monterols.

De excursión por tierras de Cataluña. Todos los fines de semana salen expediciones de residentes y amigos a conocer distintos lugares de la geografía cercana. En el centro, Carlos Cavallé.



...y por San José la falla. Los residentes valencianos se encargan de construirla en el jardín. Hay expectación. Por la noche será la "cremá". En la foto, entre otros, D. Remigio Abad y D. Juan Ignacio de la Vega.

Fin de semana de 1954. Varios residentes han organizado una ginkama. En la foto, D. Gonzalo Herranz, residente entonces, hoy catedrático de Medicina, durante su brillante participación.



En el jardín de Monterols el año 1953. Antonio Valero sale de viaje.



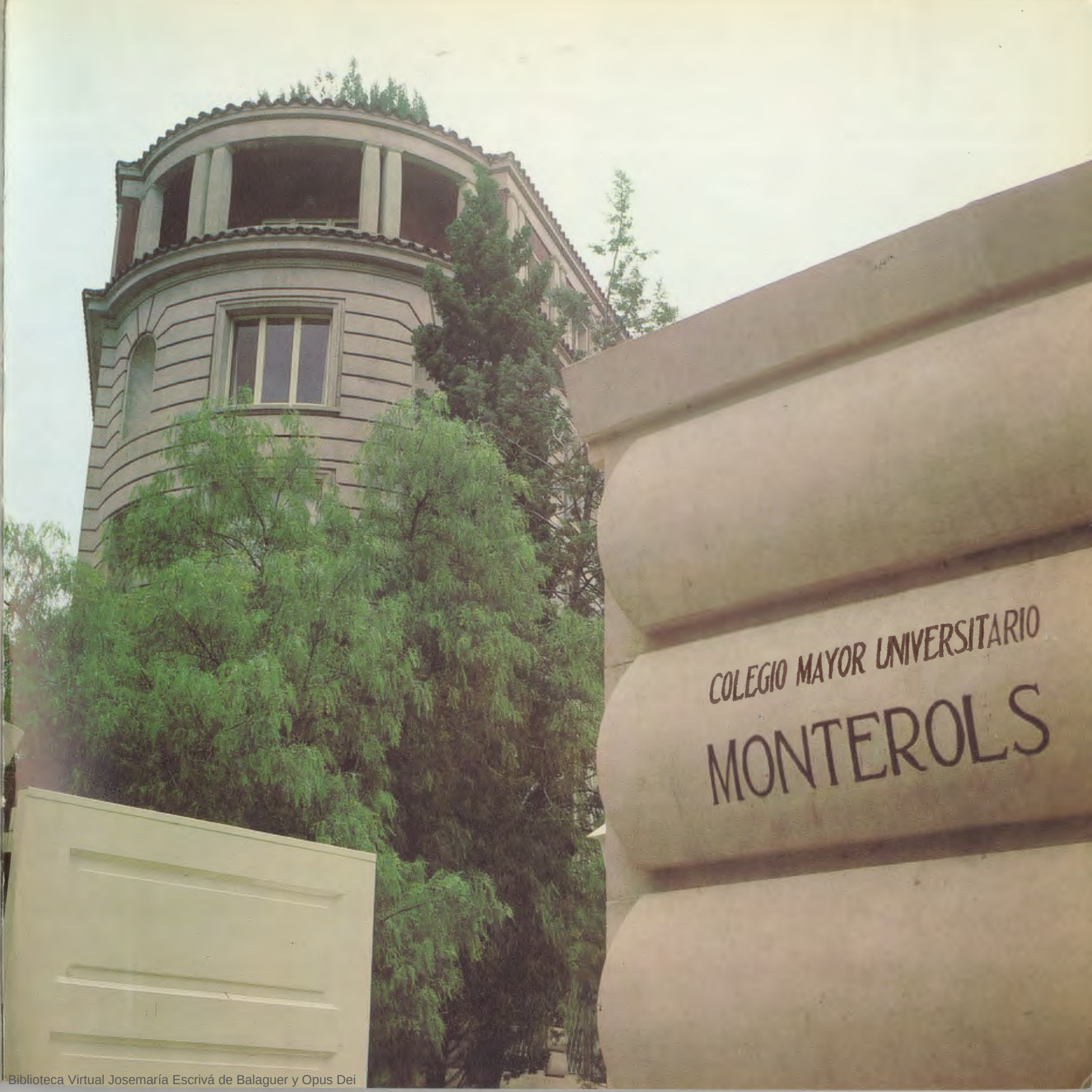
1955. De viaje. Se ultiman los preparativos en la entrada del Colegio. A la izquierda, con traje claro, D. Ignacio Sallord.



LA elaboración de la memoria ha sido ocasión de que salieran de nuevo a la luz —al menos para quienes hemos tenido la ocasión de trabajar en ella— muchas de las actividades que durante este cuarto de siglo han sacado adelante los colegiales que nos precedieron. Ahora, a punto ya de cerrarla, nos quedamos con la sensación —con la pena— de no haber sabido mostrar lo que de verdad han sido estos veinticinco años de Monterols. Surge espontáneo un sentimiento de profundo respeto y de agradecimiento por el esfuerzo, la imaginación, la iniciativa —que muchas veces ha sido audacia—, con que en estos años se ha trabajado en el Colegio Mayor.

Pero no sólo eso. Queda algo más difícil de dar a conocer a través de estas pocas páginas que deben seguir, en la medida de lo posible, la seriedad académica que se les exige: las tradiciones, los buenos hábitos que se respiran en la casa, de estudio intenso, de deportividad, de compañerismo; las tertulias, las excursiones, los seminarios y las continuas anécdotas que reflejan el buen humor de siempre. Tantas cosas de las que los colegiales de hoy nos sentimos depositarios.

El Colegio Mayor Monterols, desde su sede de siempre de la calle Corinto, número 3, de Barcelona, sigue contribuyendo con su esfuerzo por formar buenos profesionales, a enriquecer en la medida de sus posibilidades esta sociedad en la que se halla inmerso.



COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO
MONTEROLS